

Luis Hernández Aquino (Lares,

1907-1988). Más conocido como estudioso de los *ismos* y del modernismo en Puerto Rico, por sus valiosas monografías, disertaciones, tesis y antologías, Hernández Aquino fue novelista y poeta, además de realizar labores como profesor a partir de 1953 en la Universidad de Puerto Rico, tanto en el recinto de Mayagüez como en el de Río Piedras, a donde se trasladó en 1957. Su obra poética es bastante amplia, desde su poemario inédito *Las veredas blancas* (1925), pasando por *Niebla lírica* (1931), *Agua de remanso* (1939), *Poemas de la vida breve* (1940), *Isla para la angustia: poemas integrales* (1943), *Tiempo y soledad* (inédito, 1944-1951), *Voz en el tiempo* (Antología poética, 1925-1952), *Memoria de Castilla* (1956), al cual pertenece el poema que divulgamos, «Búsqueda de Toledo», que se publicó en 1953, y *Del tiempo cotidiano* (1960). Cabe destacar, también, que participó en la publicación *Poesía Sorprendida* en la República Dominicana. Su obra, desgarrada en las urdimbres del tema del tiempo, todavía espera por un estudio profundo y pormenorizado.



Oraciones al agua

Agua muerta

Agua sorda y callada de los aljibes,
agua
sin paisajes y oscura,
donde no tira el sol sus semillas de oro.
Agua sin voluntad, aguardando salir
cara al aire desnudo,
benditos tus silencios.

Agua soterránea

Veta escondida y llena
de anhelos, tu canción
es canción de pureza.
Tú tienes voluntad. Pasas fuerte, serena,
y eres la carne viva de las aguas;
pero tus tiernos párpados
no se abren a la aurora de los mundos.
¡Padre Nuestro, mantén al agua subterránea!

Agua de los remansos

Agua de los remansos, copiadora
de sol, árbol y pájaros.
Agua de ojos dormidos,
pero de frente absoluta y con
una gracia absoluta de belleza.
En tu seno de plata
se acuestan las estrellas
y el buey de los crepúsculos
deja caer su baba de oro trémulo
sobre de tus orejas.
¡Agua de los remansos!

Agua corriente

Agua corriente, cristalina y varia,
que no piensas y tienes
el deseo de llegar. Fuerte potencia
se nota en tus anhelos.
Los paisajes te apresan como un hilo
para bordar belleza.
Agua feroz, sonora sinfonía
para dormir la tarde
entre tus transparencias.

(De *Niebla lírica*, 1931.)